



DESPOSORIO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

CON

LA SANTISIMA CRUZ.

Aquel amor soberano,
hijo de Dios verdadero,
legítimo, y descendiente
de la real casa del cielo.

Por mostrarnos su amistad,
bajó á argüir á el pueblo,
á la mas noble ciudad,
que tiene el rey en su reino.

La mas mistica y mas alta
de cuantas calienta el Febo
es la Real Jerusalem,
donde puso amor su asiento.

Andándose paseando
por las calles de este pueblo,
se enamoró de una dama
hermosisima en extremo,

Discreta, y de gran talle,
y de grande entendimiento,
á esta llaman Santa Cruz
de la cual tiembla el infierno.

Dió amor en solicitarla
con músicas y paseos,
tanto, que vino á alcanzar
el sí de la dama, y luego

Viendo la disposicion,
dió cuenta á su Padre Eterno,
porque imagina, que quiere,
hoy con este casamiento,

Darle luz á las tinieblas,
de nuestros pecados feos,
y desatar las cadenas,
que causaron nuestros yerros,

Y con gusto de su Padre,
y de su Madre lo mesmo,
se celebraron las bodas
entre la tierra, y el cielo.

El casamiento ha de ser
rescate de muchos reos,
para hacer la informacion,
quiere su Espiritu Eterno,

Que sea Santo Tomás
de Aquino escribano de ellos,
delante cuatro testigos,
para que declaren esto;

Que sea el uno San Marcos,
San Lucas su compañero,
y San Juan Evangelista,
el último San Mateo:

Y que estos cuatro declaren
la verdad del Evangelio,
y porque conozca el mundo
aqueste manso cordero.

Por librarnos de la culpa,
á morir está dispuesto,
y porque le conozcamos

de morado le vistieron.

Que significa el amor,
que les tiene á sus hijuelos,
y con el color de verde
la cruz divino madero.

Significa la esperanza,
que nos ha de dar el cielo:
echóle la bendicion
su sagrado Padre Eterno.

El yugo le echó su madre
á el cual con abrazos tiernos
llegaron los convidados,
los mejores de este pueblo.

Ofreciendo cada uno
lo que tenia en su pecho,
y por ser retrato suyo
San Juan presentó un cordero.

San Pablo le dió la espada,
las llaves le dió San Pedro,
el aspa dió San Andrés,
San Bartolomé el pellejo.

La sierra dió San Simon,
el leon dió San Mateo,
el toro le dió San Marcos,
y Santiago el romero.

La leña Santo Tomás,
las parrillas San Lorenzo,
Santo Domingo el rosario,
la cruz presentó San Diego.

La iglesia San Agustin,
la nave le dió San Telmo,
San Sebastian las saetas,
Buenaventura el silencio.

Las llagas dió San Francisco,
San Luis corona y cetro,
el corazon Juan de Dios,
San Gerónimo su pecho.

El montante San Elias
la profecía Eliséo,

la vara y flor dió José,
y San Miguel le dió el peso.

El entierro le ofreció
el famoso Nicodemus,
fué porque anunciaba junto
el desposorio, y entierro.

Y tambien las tres Marias,
la visita le ofrecieron,
despues que ya desposado,
estuviera el Bien Supremo.

Su preciosisima Madre
le prometió el sentimiento
con su Soledad sagrada
por aquel que es todo inmenso.

Al Divino Redentor
le prometió el pueblo Hebreo
mas de cinco mil azotes
para apaciguar el pueblo.

Una lanza le ofreció
al Verbo Divino un ciego;
pero le fué bien pagada
pues le dió la vista en premio.

El ir en su compañía
dos ladrones prometieron;
pero el uno de los dos
se levantó con el cielo.

Tambien prometió su ayuda
el buen Simon Cirineó,
que aunque mozo de trabajo,
halló descanso en hacerlo.

Todos le ofrecen humildes,
y él de todos recibiendo,
el cordero, espada y llaves,
el aspa con el pellejo,

La sierra con el leon,
el toro con el romero,
la leña con las parrillas,
rosario, y entendimiento.

Llagas, la cruz, y la iglesia,

nave, saeta y silencio,
la piedra, cetro y corona,
el corazon con el pecho.

Montante, las profecias,
vara, las flores, y el peso,
Nicodemus, tres Marias,
madre del Divino Verbo.

Pueblo, regente y ladrones,
Longinos y Cirineos,
y el desposado sabia
de cada cual el acuerdo.

A tan grande regocijo
vino acaso un mensajero,
que ya es la hora llegada
para cumplir el precepto:

Pues que están todas las almas
en uno y otro hemisferio
aguardando á que llegase
en su santo advenimiento.

Y sin detenerse un punto
enamorado y resuelto
le pide á su hermosa cruz
un abrazo, y ella abriendo,

En sus brazos le recibe
con grandísimo contento,
fué la amistad de manera,
y el amor tan verdadero.

Por dar á las almas vida,
en sus brazos quedó muerto;
Viernes á las seis del dia
eclipsáronse los cielos,

Turbáronse las estrellas,
pararon los elementos,
el sol se vistió de sangre,
y la luna de lo mesmo.

El mar vertió ricas perlas,
que las tenia en su centro;
y el campo produjo flores
de amarillo, azul y negro.

Y á tan grande regocijo
se nos volvió llanto tierno.
Dulce Jesus de mi vida,
Sacratísimo maestro,

Si mis pecados tan grandes
son quien así os tienen puesto;
esa espada que os dió Pablo,
pase, Señor, mi cuello.

Den vuelta á mi corazón
las llaves que os dió San Pedro,
porque dentro de él veais,
que os amo como á Dios mismo.

Si San Simon dió la sierra,
yo, Señor, os di el tormento,
la sierra de tu justicia
venga, y yo seré el madero.

Dire delante de vos,
Señor, veros no merezco,
y os vea apacible y manso,
como el leon de Mateo.

Monorca de todo el mundo,
Rey de la tierra y el cielo,
perdonad mis graves culpas,
y mi grande atrevimiento.

Que si compuse la letra,
fué porque vide en un templo
en una hermosa capilla
un retablo de lo mesmo:

Y poniéndome á notar
las ternezas y lamentos
de aquel castísimo llanto
de la madre del consuelo.

Sintieron dolor las piedras,
se entristecieron los cielos,
se obscureció el claro sol,
en ver al mejor sol muerto.

Este santo desposorio,
firmemente contemplemos,
porque gozemos por él
de Jesus su santo reino.

Fin.

CARMONA.—1865.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Madre de Dios número 1.